

Tres patas para una mesa

Construir, Escribir, Enseñar

El maestro Campo Baeza utiliza dichos tres verbos para definir cuáles son los consejos para un joven arquitecto.

Este proyecto es el resultado del esfuerzo hecho por mantener y desarrollar coherentemente una idea, desde sus primeros planteamientos hasta su materialización.

Escribir: Mi intención ha sido la de realizar un proyecto fin de carrera que reuniese todos los aspectos que me han marcado a lo largo de mi formación arquitectónica, y que me definen como arquitecto. Existe una gran carga teórica tras este proyecto, planteamientos que han quedado plasmados en un pequeño libro que reúne una recopilación de textos y escritos propios, en la entrega final. La idea base del proyecto nace de un profundo estudio de diferentes autores, desde Giulio Carlo Argán, pasando por Vicente Lamperez, John Soane, Landecheo de Urries, John Nash, Teodoro Anasagasti, Amós Salvador hasta Viollet y Ruskin. Se podría decir, de hecho, que el proyecto ha surgido a partir de textos, imágenes, aparentemente inconexas en algunos casos, pero que en mi mente tenían siempre una relación, un común denominador. Es un proyecto de partes pero, al mismo tiempo, persigue una idea de unicidad.

Construir: ¿Cómo se lleva acabo, de manera consistente, la definición técnica de un proyecto aparentemente utópico? Mi tenacidad y persistencia han sido claves a la hora de poder plasmar soluciones constructivas razonables que respondiesen al lenguaje propio del proyecto.

La obstinación por desarrollar un sistema estructural que englobase las claves de proyecto ha sido, incluso, perversa, pues perseguía que fuese una referencia clara al pasado pero al mismo tiempo, una solución contemporánea e innovadora. Siguiendo al maestro Borromini y su pobre sistema constructivo en fábrica de ladrillo, que servía como base a sus envolventes plásticas moldeadoras del espacio (pura elegancia y lujo); he tomado como base el sistema de la Bovéda encamonada, que no es una bóveda propiamente dicha, pero parece tal.

Mis espacios Borromianos quedan definidos por una cimbra estructural de madera, que permanece en el tiempo para albergar el programa. Acorde con el material empleado, se ha desarrollado un encuentro novedoso para resolver los nudos estructurales, basado en una elipse, geometría que permite realizar encuentros donde no se generen momentos. Se crea así una estructura firme, robusta, en la que, tras la aparente "folie" de soportes en madera, subyace una lógica estructural eficaz y sencilla, cómo es el empleo de elementos triangulares que dan solidez al conjunto, como si de una Torre Eiffel en madera se tratase. A todo lo anterior, debo añadir la dificultad para llegar a un desenlace programático acorde a todas mis intenciones. La conquista de los espacios en sí mismos fue un camino de ida y vuelta, hasta encontrar un destino lógico para dichas formas.

Enseñar: Tanto el planteamiento que sustenta el proyecto, como el camino seguido durante su desarrollo, hacen que éste sea un proyecto de recorrido. Desde un primer momento me alejé de la idea de que se quedase en un trabajo definitivo, de que no tuviese un posible camino futuro. De que fuese un fin de carrera para "pasar el trance". Tras el resultado obtenido, del estudio, de las imágenes y planimetría desarrollada, creo definitivamente que se puede seguir avanzando en las ideas planteadas, incluso, por qué no, en una tesis doctoral.

Por todo lo expuesto, creo que mi proyecto tiene ese "no sé qué" al que aludía Miguel Fisac. Un Uhhh! de interés tras unos dibujo más o menos bonitos, preciosistas pero con soporte intelectual muy consistente.

En definitiva los Proyectos son "ideas construidas".